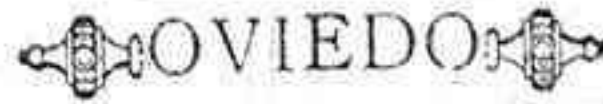


LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.



“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”

“Yo quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Caudaigo Penitenciario de la S. F. C. B.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada

“ Francisco Arias de Velasco

“ Santiago Argüelles

“ Justo Alvarez Amandi

D. Matias Barrio y Mier

“ Victor Diaz-Ordóñez Escandon

“ Bernardino Argüelles

“ Luis de Merás

D. José Diaz-Ordóñez y Escandon

“ Estéban de Viguri

“ Paulino Alvarez Laviada

“ Claudio Magadan

Puntos de suscripción:	Dirección y Administración	Precios de suscripción:
Círculo de Covadonga, S. José 3. Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.	Círculo de Covadonga, S. José, 3 núm.	Un trimestre, 1 peseta.—a Un año 4 p El pago es adelantado. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

✕ De tal arbol....

Hemos alcanzado para colmo de las desgracias que nos afligen los tiempos de pública impiedad. Ya no se esconde la impiedad avergonzada de sí misma ó por temor á las autoridades; hoy encumbra á sus corifeos y los llena de honores, en los que no pueden pensar los católicos, los bienhechores de la humanidad ¡Qué sarcasmo! El premio, las manifestaciones de público cariño, se reservan para los destructores del orden moral y material, para los partidarios de la negación.

Nosotros jamás creímos que por los derroteros por donde se nos conduce, podríamos llegar á otros resultados; pero en verdad, ni por un solo momento pensamos que hubiera llegado tan pronto el cinismo de un Ayuntamiento y más de la Corte de Madrid á dedicar un *sentido recuerdo á la memoria gloriosa de la impiedad* retratada en el Director de *Las Dominicales* Señor Chies, y que se hayan tomado para honrar su memoria, los siguientes acuerdos:

1.º Que se acordase el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del Sr. Chies.

2.º Que el Ayuntamiento cediese terrenos y costeara un panteón en el cementerio civil á la memoria de tan querido y sabio compañero.

3.º Que la calle de las Beatas, en la que murió el Sr. Chies, lleve este nombre en adelante.»

Porque es de saber que el Sr. Chies que llevó su impiedad hasta la tumba, no contrajo otro mérito que el pasarse la vida en impugnar el catolicismo, difamar al ciego y predicar el libre-pensamiento.

Sin embargo de haber dicho en un principio que no creíamos que tan pronto mostrase la impiedad su ropaje, vemos en lo hecho por el Ayuntamiento liberal de Madrid, una lógica deducción de su liberalismo. ¿Quién duda hoy que los principios liberales son la libertad ilimitada del pensamiento en política, moral ó religión, la de imprenta y de enseñanza sin restricción alguna, la de asociación, la utopia de la soberanía popular y tantas y tantas otras libertades? Luego, si el Ayuntamiento de Madrid es liberal, no ha hecho en sus acuerdos otra cosa que premiar la lógica de uno de sus miembros.

Y no nos venga *La Opinión de Asturias*, al pretender deshacerse de los fundadísimos cargos de *La Victoria de la Cruz*, diciéndonos que ellos, como su *compinche mayor La Unión católica*, reprueban con toda su alma esas atrevidas manifestaciones de impiedad; para decir esto, le es

de todo punto necesario lavarse de todas las manchas de liberalismo manso ó fiero, que en realidad son lo mismo, abjurar de la hipótesis del mal menor, y no encogerse de hombros, dejando al mal libre el campo. Porque tan liberales son los que gobiernan, aceptando el artículo 11 de la Constitución, como los que le promulgaron; liberales lo mismo conservadores que fusionistas. Y si no lo cree así *La Opinión de Asturias*, tenga presente y estudie de buena fé la conducta del partido conservador con relación al catolicismo y verá que sólo una obcecación completa pudo llevarla á impugnar la impiedad que se manifiesta como fruto del maldito árbol liberal.

— La lógica de los principios llevó impenitente al desgraciado Chies á la eternidad; sin abjurar de ellos, no podría ser absuelto.

Si al fin la muerte del desgraciado impenitente Sr. Chies fuera el único fruto del libre-pensamiento, solo habría que llorar la pérdida eterna de un ser; pero no terminan aquí los resultados de los principios que sustentan los Chies más ó menos atrevidos en sus escritos; extiéndense hasta hacer temblar á la sociedad en sus cimientos.

No há mucho, en un artículo tratamos de demostrar que la anarquía era una consecuencia del liberalismo; hoy decimos que el liberalismo es anárquico, destructor. En efecto. El liberalismo destruye toda idea de autoridad y niega á Dios; no otra cosa significa el libre-pensamiento. Ahora bien; si la esperanza de un premio ó de un castigo eterno se arrebatara con impías lecturas del corazón humano y no espera éste otra cosa que la felicidad temporal, digásenos ingenuamente, ¿es posible que se resigne á pasar la vida en un continuo trabajo y bajo la influencia del hambre y de la miseria? ¿Puede sufrir impasible que mientras los ricos gozan en orgías, él, hombre como los demás, venido al mundo á gozar, permanezca asediado por el espíritu maléfico? No. El sentido común, la razón confirman la respuesta.

Por esto, el desgraciado Pallas, sin ideas religiosas y agobiado como tantos otros por trabajos continuados, conspiró contra la vida del que creía árbitro de los desti-

nos de España, sin temor á nada y á nadie; porque cuando no se teme á Dios, en quien Pallas no creía, no hay autoridad en la tierra capaz de imponer su voluntad.

He aquí á la ligera los frutos que produce el árbol liberal; pero con la diferencia de que Chies llevó á la tumba la gran responsabilidad que acompaña al que conspira contra la sociedad y las buenas doctrinas, mientras el pobre Pallas entregó su alma víctima de la obcecación que le han producido las lecturas liberales; del árbol maldito sólo pueden nacer frutos malditos.

Ahora que se aproximan las elecciones de carácter local, puede tener su oportunidad, y ser como una lección de alta moralidad, el folleto de que ya hablamos en uno de nuestros números anteriores, escrito por el Sr. D. F. R. M., y edicionado en esta ciudad en la imprenta de *El Correo de Asturias*.

Es el tal folleto un cuadro acabado, mejor diríamos una fotografía de la administración provincial y local, con su nada de bueno y su todo de malo. Desde las comisiones permanentes hasta los secretarios de ayuntamientos, lo mismo en el ramo de beneficencia que en el de instrucción, y así en materia de quintas como en la de los agios financieros, todo resulta de tal modo que no hay por donde cogerlo. Los presupuestos provinciales al igual de los municipales no son más que una formalidad informal, en donde nada hay que no esté falseado y no sea semillero de abusos; y bien puede añadirse que si en el odiado impuesto de consumos algo había, como en esta provincia, que estuviese bien meditado por traer su origen de lo antiguo, algo que fuese manantial de prosperidad con un gravamen insensible y sancionado por el uso, esto bastó para que un ministro desatentado se entregase al capricho de echarlo abajo de una plumada.

Por más que el folleto tenga pocas páginas, y estén los asuntos tratados á la ligera, hay lo bastante, sobre todo en materia provincial, para que resulte un verdadero retrato. Claro es que han de escaparse algunos rasgos: bien debiera citarse por ejemplo el de aquellos funcionarios, que gracias á la vasta capacidad de algún antiguo monasterio incautado, pueden tener el señorío de

vivir cómoda y gratuitamente bajo el mismo techo que sus oficinas. No solo esto, sino que las diputaciones les rinden el homenaje de proveerlos ampliamente de mobiliario y ropas de casa; oficiosidad provinciana que desdora su prestigio, pues parece tratarlos como unos pelgares que no tienen sobre qué caerse muertos; hasta que las mismas provincias se ofrezcan como una conquista voluntaria; y tanto es así, que algunos al marcharse alzan con las ropas y mobiliario dichos, como cosa conquistada.

Pero dejando á un lado estas menudencias, en más de un pasaje del folleto se encuentra indicado que el remedio de estos males exigiría una incalculable multiplicación de lo consignado para establecimientos penales; mejor dicho, ni esto tampoco, porque allí se indican también las puertas abiertas para eludir la acción de la justicia. Precisamente fué de estos días una viva polémica entre dos periódicos locales, que inconsideradamente se arrojaban á la cabeza una serie de «más eres tú,» y el público solía comentarlo diciendo: «los dos tienen razón, y todos son peores.» Pues si un juez de instrucción medianamente celoso hubiera puesto esos artículos por cabeza de proceso, y hubiera tratado de esclarecer los hechos, de seguro que se empieza por no parecer los autores de los escritos, y algún testafierro declararía que había hablado en hipótesis, y que aquí no ha pasado nada.

El personalismo que resulta de estas situaciones está organizado en bandas, con una verdadera jerarquía de caciques, y los cambios de política no son más que cambios de postura, en que los partidos se dan la alternativa; de suerte que nunca hay cansancio ni laxitud, y el que está debajo cobra nuevos bríos para la revancha cuando le toque estar encima. El folleto califica á los caciques de señores feudales y dueños de vidas y haciendas, y por supuesto que no pone remedios para este mal, limitándose á tirar alguna pulla contra los conservadores: está dedicado á D. Venancio, se publica con ocasión de las reformas provincial y municipal, é indica la conveniencia de aplazar las elecciones. Pues hé aquí que á estas fechas ya cayó D. Venancio, las reformas se quedan en proyecto, y las elecciones se harán pronto; es cosa, como decía *El Musel* de Gijón, de escribir un folleto nuevo con otra dedicatoria.

Pasaremos por alto las contradicciones que se citan entre las disposiciones vigentes y otros detalles, para decir en resumen que están señaladas de mano maestra, de mano experta y que las toca de cerca, las llagas de nuestra administración. La enfermedad se presta á un buen diagnóstico, pero su curación tiene que ser radical, y no hay homeopatía que pueda sacarnos de las dolencias del liberalismo, aplicando remedios liberales.

REVISTA EXTRANJERA

Gounod.

Era el músico más popular de la moderna escuela francesa, y acaso el mejor, si por tal debe entenderse el que poséa toda la inspiración compatible con las reglas del arte: la moda wagneriana, y su propia decadencia, le habían relegado á un segundo término desde hace años.

Le dedicamos modesto homenaje en nuestras columnas, no tanto como artista, cuanto como hombre sinceramente religioso. Este carácter revistieron sus primeras composiciones importantes, hechas en Roma, donde seguía la carrera eclesiástica: aun después de dejada ésta, y en plena juventud, ingresó con otro músico amigo suyo (hoy día el P. Gay), en el noviciado dirigido por el Padre Lacordaire; su amigo continuó en el claustro, pero Gounod tenía demasiada pasión por el arte para ser buen religioso.

Cultivando ya la música profana como autor bastante fecundo, empezó á trabajar para el teatro, pero sufriendo algunos *fracos* verdaderos. Su misma ópera *Fausto*, en que abordó resueltamente asunto tan difícil, y que señala el punto culminante de su carrera, fué acogida con frialdad: Scudo que era entonces el príncipe de la crítica musical, sólo encontraba en ella un buen wals y una bonita marcha, y la ópera y la buena fama de su autor se salvaron por la constancia del famoso empresario Carballo en imponerla al público, y por el esmero con que Gounod dirigía las representaciones, y hasta los ensayos cuando se estrenó en varios teatros fuera de París. El autor vendió la propiedad de su obra principal en una cantidad poco considerable (no era nada codicioso), y que hoy parece mezquina.

Más adelante tuvo remordimiento de haber compuesto esta ópera (no le faltaba razón para ello), y prefería á todas sus obras de teatro el *Poliuto*, que sin embargo no logró éxito ninguno; porque no puede negarse que después del *Fausto*, el maestro entró en visible y rápida decadencia. Debieron haber influido en ella las tempestades por que pasó en su vida privada, y que en mucho lo fueron por la fogosa nerviosidad de su temperamento; estuvo casado con una hija del pianista Zimmermann, y si en su biografía pueden encon-

trarse rasgos propios de la humana debilidad, fué siempre como dijimos un buen creyente, y en ocasiones un hombre verdaderamente piadoso.

Entre los asuntos generales de conversación, prefería siempre hablar de cosas religiosas; en su dormitorio no había más adorno que un Cristo, escultura de mérito, y en alguna ocasión señalada en que se sentaba al órgano en las iglesias, aunque no era un gran ejecutante, solía embelesar á los inteligentes de su auditorio con el gusto elevado y místico de sus improvisaciones.

Deseaba que su obra religiosa de más aliento estuviese destinada á Juana de Arco; con este objeto y durante sus últimos años pasaba temporadas en Orleans, en Rouen y en otros parajes que recuerdan aquella maravillosa personificación del patriotismo francés; pero se conoce que sus esfuerzos no respondían á lo que él concebía, y esa obra quedó sin acabar. Su *Ave Maria* es la obra religiosa más oída en España, pero no es la mejor, aunque baste para darle á conocer como excelente compositor en ese género que tanto se presta á la verdadera inspiración.

De todos modos Gounod es una prueba práctica y elocuente de que la fé católica lejos de estar reñida con el arte, aun el arte moderno, puede por el contrario servir de alas al genio.

Los marinos rusos han salido ya de París, y se han detenido en Lyon, donde continúa el furor de júbilo y de fiestas llevado hasta la locura. Ya procuraremos dar noticias de este acontecimiento á nuestros lectores, pues bien lo merece.

REVISTA NACIONAL.

Esta es ya la tercera ó cuarta crónica que dedicamos á los asuntos de Melilla, sin que las cosas hayan adelantado un paso, y si Dios no lo remedia, no será la última en que siga el *statu quo*, por más que en estos días haya una apariencia de hacer que hacemos. Por un momento se ensancharon los pulmones á la opinión pública, y parecía poderse exclamar *ya está armada!* en vindicación de las ofensas recibidas, cuando se supo que había empezado el cañoneo contra los rifeños; pero el gobierno dió en seguida la voz de *alto el fuego!* como asustado de su propia audacia, y como si aquella docena y media de disparos con cañones de pequeño calibre nos hubiese de atraer las iras de todas las potencias extranjeras.

Dícese que como signo de la excitación general que hay en las kábilas, también han asesinado algunos soldados franceses en la frontera argelina; si el hecho se confirmase, ya veríamos cómo los franceses sacaban otro garbo que nosotros. E. los, á quienes bastaron unas fechorías con que hizo el bú un tal Bu-Amema, para establecer su protectorado sobre Tunez; y no faltó quien creyera que aquel santón y sus krumirs eran una invención de los franceses, para poner al bey de Tunez en oficiosa tutela de que no han de rendir cuentas.

El gobierno español que no sabe ó no puede pegar á los rifeños, la pega con los periodistas, como si fueran reveladores de planes estratégicos secretos, que si existen serán el secreto de Polichinela, pues que caciques rifeños entran y salen á libre plática en Melilla, y no dejarán de husmear lo que pasa y lo que hay en la plaza, mejor que los mismos corresponsales. Nosotros comprendemos que el gobierno tome esas medidas, si se propone que á la atención pública no llegue á caerle la baba á fuerza de excitación, porque en resumidas cuentas, qué era lo que se nos contaba de Melilla? Pues que habían sido quemados unos cárabos de los moros, y malo será si al fin de la jornada no se nos pide una indemnización por ello; que una mula rifeña poco patriota se había fugado á nuestro campo, y había caído prisionera; que los moros encendían fogatas por la noche, circunstancia agravante y sospechosa, pues por allá debe ser más natural encenderlas por el día; que cristianos y moros hacen sus trincheras, y procuran destruirlas mutuamente, cosa que bien podíamos adivinar desde aquí. A este paso los periodistas llegarían á informarnos que estos días en la costa de Africa entraba la luna en su cuarto menguante, y de que la guarnición de Melilla estaba hoy día mucho menos molestada por el calor que en el mes de Agosto.

Otra víctima propiciatoria de más importancia parece sacrificada ahora ante nuestra inactividad, y es el mismo Margallo, llamado á Madrid para ser reemplazado por el general Macías. Mucho hemos ido bajando aun de 30 años á esta parte: los periódicos recuerdan el aniversario de la declaración de nuestra última guerra á Marruecos, cuando todos los partidos se levantaron con espontáneo y unánime impulso. En una sesión memorable de entonces, hasta el gran progresista Calvo Asensio tuvo acentos no sólo patrióticos sino religiosos; hoy fuera de los carlistas, ningún partido verá en lo de Melilla un incidente del perpetuo antagonismo entre la Cruz y la media luna.

Y mientras nosotros poco ó nada hacemos, nuestros enemigos hacen y se preparan cuanto pueden en nuestro daño. Ellos mismos no se explican nuestra conducta, ó se la explican á su manera rudimentaria: el fenómeno no consiste en que los españoles *estar gallinas* como dicen los moritos; consiste en estar los españoles relativamente peor gobernados que ellos mismos, cosa que parecía bastante difícil.

Dicen que Cánovas está enterándose con mucho interés de todo lo relativo á Melilla: en sus últimos años tuvo Thiers la pretensión de ser un gran artillero, y bien puede ser que Cánovas tenga la de ser un gran táctico, por lo que pueda suceder. Esto indicaría que no vé tan lejana la eventualidad de volver al poder, para lo cual acaso sería una gran ayuda la reconciliación general de los conservadores. Cánovas que tuvo la magnanimidad de perdonar á Romero Robledo que le tratara de viejo y feo en *El Diario español*, y que le reci-

bió enternecido y con los brazos abiertos como á otro hijo pródigo, bien podría perdonar á Silvela sus pullitas y sus sentencias chinas en *El Tiempo*. Solo que Romero Robledo es como un toro claro á quien siempre se le vé venir, al paso que á Silvela se le pinta como un marrajo que siempre sigue el bulto.

Atribuíase la reconciliación á los buenos oficios del Sr. Pidal, y muy adelantada debe llevar su obra, ó muy desesperanzado debe estar de ultimarla, pues que la abandona y se ausenta de Madrid. Verdad es que fué para acompañar á su hija en un fin piadoso que esta se propone, y que quiera Dios sea para bien, como sinceramente deseamos.

Los conservadores, quizá porque vean mejor las cosas desde fuera, se preocupan mucho con las próximas elecciones municipales de Madrid, y á fin de evitar una nueva y fatal victoria de los republicanos, muéstranse dispuestos á entrar en tratos con la situación. Los fusionistas por su parte están más confiados en el buen éxito, ó por lo menos tal parece significar que dos de ellos anduvieron á mojicones en uno de sus círculos, disputándose la candidatura: después de esto vino la ya consabida fórmula para dar cuenta de un duelo, de que se habían lastimado examinando unas armas; solo falta que tras de quedar contusos y golpeados, quedasen también derrotados.

Aunque á lo que parece el fracaso en las elecciones municipales de Madrid debe considerarse más bien como una ventaja. Una gran dificultad con que lucha el gobierno es la de que no hay persona decente que no se resista á ser candidato para las concejalías de Madrid; y esto como síntoma y como dato no puede ser más significativo y expresivo. Quiere decir que en la misma capital de las Españas, el formar parte de su corporación popular por los tiempos liberales que corremos, es lo mismo que sumirse en un estercolero.

NOTICIAS CARLISTAS

El 4 de Noviembre próximo, día de la festividad de San Carlos Borromeo, se celebrará á las ocho y media de la mañana una Misa en el altar de Covadonga, inmediato á la Cámara Santa. Recomendamos á nuestros amigos la asistencia á este piadoso acto.

A la una de la tarde tendrá lugar un banquete en los salones del Círculo de Covadonga: los carlistas de dentro ó fuera de la población que deséen asistir, se servirán avisarlo con alguna anticipación.

Un redactor de *La Correspondencia* tuvo su correspondiente entrevista con el Sr. Marqués de Cerralbo, en la cual éste le aseguró que nada in-

tentarían los carlistas, mientras España estuviese comprometida en lo de Marruecos. *La República* pone por comentario á la noticia, la especie de que los carlistas han progresado mucho desde San Carlos de la Rápita, y á nuestra vez comentaremos á nuestro colega.

En primer lugar, su aserción no tiene fundamento: el desventurado Ortega hizo su desembarco después de la batalla de Wad-Ras, y cuando se estaba ya en tratos de paz; y tanto más tenía que ser así, cuanto que el movimiento había de ser secundado por uno de los Generales de Africa, á quien dieron años después muchos *vivas* los amigos de *La República*, y que deseaba aprovechar el prestigio de la victoria, y evitar que su cuerpo de ejército se dispersase con la evacuación y el reembarque.

En segundo lugar, si los carlistas escogieron un momento poco patriótico, desearíamos saber lo que *La República* opina de un comandante, que en veinticuatro horas dió el salto á general y héroe, pronunciando las tropas que por un supremo esfuerzo y sacrificio se habían reunido para sofocar la insurrección americana. Verdad es que como aquel territorio por la facería de Riego, se fraccionó en repúblicas, para gozar la inefable dicha de andar perpetuamente á tiros unas con otras, y unos con otros dentro de cada república, será ocasión de exclamar: sálvense los principios y piérdanse las colonias!

Finalmente, como *La República* no tendrá dos pesos y dos medidas, suponemos que dará muestra de progreso condenando el funesto 4 de Septiembre de 1870, en que á raíz de una gran derrota, se cambió en Francia de forma de gobierno proclamándose la actual república, imposibilitando con este trastorno el reponer la suerte de las armas, ó el conseguir una paz más aceptable. Verdad es que el programa patriótico del charlatán factor de la fiesta, era no pagar un céntimo, ni ceder una pulgada de terreno; pero hubo que *quitar hierro*, y la república como una de sus primeras glorias, perdió dos regiones muy importantes, y tuvo que pagar miles de millones como indemnización de guerra.

Mostróse alarmado *El Imparcial* por el gran movimiento carlista y las precauciones militares que se adoptaban en Morella; en realidad no había motivo para tanto, y por ahora solamente se trata de nuestra organización legal.

Todas las semanas se establecen círculos y juntas carlistas; algunas veces no damos cuenta por la abundancia de original y por falta de espacio, pero hoy decimos que ya fué la apertura del círculo carlista de Oñana, en Murcia, después de una solemnisísima función en la Iglesia y de un elocuentísimo sermón á la gran concurrencia de gente por el Sr. Arcipreste de Sort. La banda de música recorrió las calles de la población ejecutando la preciosa marcha de D. Carlos, y la aprobación oficial del círculo carlista fué presenciada y sostenida por un público numerosísimo, asistieron comisiones carlistas de veinte pueblos, y

la reunión en la que no faltaron bastantes sacerdotes, fué presidida por el Sr. Baron de Albí.

Así mismo y en Sabiñan, muy importante pueblo de Aragón, se llevó á efecto la inauguración oficial de otro círculo carlista y hecha la presentación del Delegado de D. Carlos por el presidente del círculo D. Roque García, resultó una reunión numerosa y muy entusiasta.

También se han inaugurado ya para estas fechas los círculos de Alcañiz, Consuegra y Herbés.

REVISTA PROVINCIAL

El gobernador está ya de regreso de su viaje á la Corte, pero no hay hasta ahora motivo ostensible para que el público se oriente de cual va á ser su actitud en las próximas elecciones. Decir que se le recomendó la más imparcial legalidad pertenece ya á esos lugares comunes en que nadie créce; para esas alforjas no se necesita viaje.

Lo más natural parece ser que un gobernador sostenga los elementos de la situación á que pertenecen; pero hay aquí esos elementos? y si los hay ofrecen una fuerza aprovechable, ó es una fuerza disgregada por mutuos antagonismos?

Esto último es lo que responderá cualquiera por poco que entienda ó se interese en la política asturiana: de aquí el que la coalición monárquica, que el ministerio parecía rechazar como signo de debilidad, se impone como una necesidad en Asturias, al menos para aquellos centros donde bullen los elementos republicanos.

Acaso respondiendo á esto el *Correo de Asturias*, que es el más próximo á tener carácter oficial, va más allá, y de una manera extraparlamentaria, viene proponiendo la inteligencia entre los partidos para una candidatura común de hombres honrados, que evite las luchas, sea beneficiosa para los intereses municipales etc. etc. Todo eso estaría muy bien, si las cosas fuesen como debían ser; pero como la administración concejil es cosa baladí y secundaria, y lo que interesa á los partidos es quien ha de presidir las mesas, y todo lo demás relacionado con la política, nuestro colega predicará en desierto.

Vea pues el gobernador si puede arreglarse con los conservadores, mandándoles alguna fuerza donde la tenga, y aprovechando la fuerza de los conservadores, que no es gran cosa, pero que está disciplinada, y es experta en lo de hacer mangonéos. En realidad las cosas parecen preparadas para ello, y no se vé que haya por ninguna parte movimiento electoral; por supuesto, excepción hecha de Villaviciosa, que lo que es por allí va de órdago.

Ha cundido la alarma por la invasión de la difteria en alguna localidad de esta provincia, debido en gran parte al falso celo de una autoridad local, que se empeñó en ocultar la existencia del mal. Esperamos en Dios que el mal no pasará á

mayores, como tampoco pasó aquel caso de cólera más ó menos auténtico que se dijo ocurrido hace algunas semanas.

REVISTA LOCAL

El Santuario del Cristo de las Cadenas.

A dos kilómetros al Oeste de la capital de Asturias, en la cima de una eminencia, que por lo ágrico de la subida se denominó sin duda en tiempos antiguos *La áspera* (Laspra), se halla situado el renombrado santuario, en que se venera la famosa imagen de Cristo Crucificado, vulgarmente llamada Santísimo Cristo de las Cadenas, por llevar dos cadenas pendientes, una de cada brazo.

La devoción del pueblo á esta imagen es muy fervorosa desde tiempo inmemorial; y la fiesta principal, que allí se celebra el domingo último de Septiembre, es siempre concurridísima.

Situada esta capilla dentro de la parroquia de San Pedro de los Arcos, los feligreses de ésta acuden con rogativas públicas al Cristo en las graves necesidades, concurriendo solícitos siempre á mantener el esplendor del culto en aquel sagrado recinto. Desde los puntos más lejanos suben al Cristo de Laspra, durante el año, multitud de fieles, que invocan la protección del Soberano Señor en sus enfermedades y aflicciones, de lo cual dan testimonio muchos cuadros ex-voto y multitud de ofrendas, que revelan la existencia de favores recibidos del cielo.

Por lo que toca al vecindario de Oviedo, el Santuario del Cristo es objeto constante de la visita devota de personas de la ciudad y raro será el día en que por la tarde deje de haber fieles orando ante la venerable imagen.

Por todas estas razones hace tiempo se dejaba sentir la necesidad de aumentar la extensión de aquel recinto; y aunque en tiempos del inolvidable Párroco de San Pedro D. Angel Paez y sus sucesores se había ampliado un tanto la Capilla, el actual Cura Párroco Sr. D. Manuel Suárez y García emprendió con decisión y ánimo resuelto la tarea de edificar un Santuario de traza completamente nueva y que fuese digno de la nombradía de tan venerada efigie y de la piedad nunca disminuida del pueblo católico.

La obra está ya terminada; y la antigua Capilla, de reducidas proporciones, se ve hoy reemplazada por un local espacioso, alto y claro y de elegantes proporciones, que ofrece á cuantos en él penetran, un aspecto verdaderamente hermoso y agradable.

Los planos fueron del Arquitecto Sr. Laguardia, quien dió á su obra el estilo ojival de líneas sencillas y elegantes, revelándose ya en los tres arcos que, cerrados por sencilla reja de hierro, dan acceso al pórtico, no menos que en la gran ventana del frontón de la fachada y en las tres ventanas, que en cada lienzo lateral del templo aparecen rasgando el muro. En lo alto de la capi-

lla mayor ó camarín se abre otra gran ventana ojival que forma juego con la del coro de que antes se habló. En una palabra; las proporciones del nuevo Santuario del Cristo de las Cadenas y su elegante construcción hacen de él uno de los mejores que habrá entre los de su clase, y honra al autor del proyecto á la vez que su construcción habla muy alto en pro del celo del Párroco Sr. Suárez y de cuantas personas con su protección y limosnas contribuyeron á la edificación y completa restauración del Santuario, al cual únicamente faltan para su completa terminación la construcción de la bóveda, complemento, que es de esperar no tardará mucho en conseguirse con el favor de Dios y el auxilio de las almas piadosas.

Hoy terminará en la iglesia de la Corte el solemne novenario celebrado allí por la cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, y durante el cual dirigió su palabra al numeroso público que llenaba dicho templo el R. P. Celestino Suárez de la Compañía de Jesús, cuyas enseñanzas sobre las virtudes del Deífico Corazón estaban llenas de penetrante unción y de elocuencia verdaderamente persuasiva.

En el domingo pasado salió para Roma nuestro buen amigo D. Maximiliano Arboleya, que es uno de los dos alumnos, designados por nuestro señor Obispo, para que en unión con los designados por otros seminarios, perfeccionen sus estudios en el palacio-colegio Altemps cedido á España por la munificencia de Su Santidad con este objeto. Hacemos votos por la prosperidad y buena suerte de nuestro amigo, y casi nos atrevemos á prometer que tanto él como su compañero, por su buena inteligencia y aplicación dejarán bien puesto el nombre de Asturias.

En la noche de ayer sábado, se verificó la solemne apertura de la Escuela de artes y oficios, en el salón del edificio perteneciente á la Sociedad económica, parte de cuyos locales están destinados á esa escuela. El acto tuvo lugar con las solemnidades acostumbradas en años anteriores, y el discurso inaugural estuvo á cargo del señor D. Dimas Cabeza, director de la fabricación é instalaciones del gas y la electricidad.

Tenemos entendido que también se abrirán dentro de pocos días la escuela y círculo católico de obreros, que se hallan establecidos en esta capital desde hace algunos años. El círculo quedará instalado en lo que fué antes seminario sacerdotal, dependiente del Palacio episcopal, en el que se han hecho importantes reformas recientemente, con el objeto de acomodarle á su nuevo destino. La inauguración está suspendida por el delicado estado de salud del señor Magistral, pero es de esperar en Dios que se reponga pronto, para dedicarse á esa buena obra, con la asiduidad y celo con que viene haciéndolo desde un principio.

Por esta vez ganó el pleito *La Victoria de la Cruz*, y no todo fué *xirigata* en Oviedo. Decimos esto á propósito del último baile del teatro, que puede llamarse á beneficio del gobernador para los inundados de Villacañas. En su período máximo no llegó á contar dos docenas de parejas, que parecían pocas en el Salón del Casino, y que en aquel amplio local estaban como perdidas *in gurgite vasto*.

Sin embargo, aun produjo mil y pico de pesetas, porque muchas personas pagaron su billete por compromiso; y se quedaron en casa. Bastante fué, y sobretudo ahora que D. Venancio lo agradecerá como manchego particular, y no como manchego ministro.

Aprovechando lo hermoso del tiempo, salió varias veces el batallón á maniobras, ó á un paseo militar. La primera vez que esto se verificó, muchos de los aficionados á la charanga creyeron que el batallón amanecía y no anohecia, temiendo que fuese un modo furtivo de privarnos de él y de su música, ahora que hay movimiento de tropas para el Africa. Por fortuna esos temores son infundados, pero aquella guarnición de dos regimientos, se va quedando en proyecto como tantas otras cosas.

La feria de ganado mular que por la fecha de su celebración se llamaba de *Todos-santos*, ha perdido mucho de su importancia, y para estas fechas hace días que concluyó definitivamente. En este año se celebró con un tiempo excepcionalmente hermoso, á pesar de lo cual apenas estuvo más animada que las anteriores. Antes era casi un monopolio que ejercía la capital; hoy la comparte con otra multitud de ferias y mercados locales.

Homenaje á D.^a Margarita de Borbón

	Pts. Cts.
Suma anterior	234,45
D. José Alvarez Polledo	1
Gerardo Balbona	1
Total	236,45

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, Círculo de Covadonga, San José, 3.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores que se hallen en descubierto con esta administración, se sirvan saldar sus cuentas antes de fin de año.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LAS LIBERTADES

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION:

Círculo de Covadonga, Calle de S. José, núm. 8.
Se admiten suscripciones y pagos en la imprenta de este periódico, S. José, 6.
Se insertan esquilas mortuorias y á mitad de precio los suscriptores,

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En el Círculo de Covadonga y en la Imprenta de este periódico, S. José, 6
Trimestre, una peseta. - Un año, cuatro.
Los pagos serán adelantados.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

PARDO, GUSANO Y COMP.^A

SAN JOSÉ, 6, OVIEDO.

Se hace toda clase de trabajos pertenecientes al arte, con prontitud y esmero —Precios económicos.

HIJOS DE URÍA.

CERERÍA Y FUNERARIA

Platería, 7.-Oviedo

LA VICTORIA ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

SOMBRERERIA

CALLE DE URÍA, 10, OVIEDO

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

RETRATOS.

En la administración de este periódico hay retratos litográficos de la Real Familia, siendo su precio dos reales.